

FAMILIA MARIANISTA DÍA MUNDIAL DE LA VOCACIÓN MARIANISTA

Consejo Mundial de la Familia Marianista

25 de marzo del 2012



CARTA DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA FAMILIA MARIANISTA

Queridos hermanos y hermanas:

El Consejo Mundial de la Familia Marianista reunido en Roma en noviembre de 2011 ha decidido celebrar el Día Mundial de Oración por las Vocaciones Marianistas el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación del Señor.

He aquí lo que decía el Consejo Mundial en su relación a propósito de este Día:

*“Deseamos continuar subrayando su importancia y queremos darle un carácter más específico. Para esto, establecemos el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación del Señor, como **el Día Mundial de la Vocación Marianista**. Si hemos escogido esta fecha es porque en ella celebramos la vocación de María y su “sí”, del mismo modo que celebramos el “sí” del Verbo al plan de salvación de Dios. La vocación marianista bajo todas sus formas se comprende mejor a la luz de la Anunciación, que es fundamental para la comprensión y la integración de nuestro carisma en nuestras vidas. Esta nueva Jornada Mundial Marianista será la ocasión para invitarnos a la oración común en Familia.*

No faltemos a esta cita de la Familia. Cada una de nuestras ramas necesita el apoyo de la oración ferviente de cada uno para crecer, renovarse y desarrollarse. Que el 25 de marzo nuestra oración se eleve unánimemente desde los cuatro rincones del mundo. Escuchemos cómo resuena en el corazón de María, el Verbo de vida que, al “sí” de su Madre, responde en Ella: “Heme aquí”. Que un nuevo impulso misionero renueve nuestra vocación marianista personal y comunitaria.

Se propone un documento para acompañar la meditación, la reflexión, la oración personal o colectiva.

Juntos, con María, celebremos, roguemos y escuchemos lo que el Espíritu nos dice. Cordialmente

Christiane Barbaux

Por el Consejo Mundial de la Familia Marianista

SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

El 25 de marzo nos recuerda el anuncio del Señor a María de Nazaret de que había sido elegida para engendrar a su Hijo, ¡el Hijo de Dios!, JESÚS.

Y este recuerdo nos congrega como Familia Marianista para seguir haciendo viva la presencia de Jesús, hoy, apasionados/as por el Reino, el proyecto de su Padre bien amado

María será el centro de nuestra contemplación y oración vocacional en este día..





Para reflexionar e interiorizar

a) **Con el Nuevo Testamento en las manos y en el corazón...**

• Una teología vocacional:

- Es Dios quien llama...
- Jesús toma la iniciativa:
 - + “Vengan conmigo...”
 - + “Navega lago adentro...”
 - + “No me eligieron ustedes a mí;
yo los elegí a ustedes...”

Mt. 4, 19;

Lc. 5, 4

Jn.15, 16

• Una espiritualidad vocacional:

- Gratuidad de la llamada...
- ...sin méritos de nuestra parte:
 - + “... fue llamando a los que él quiso...”
 - + “... eligió entre ellos a doce...”

Mc. 3, 13

Lc. 6, 13

• Una pedagogía vocacional:

- Convivir con Jesús...
- y trabajar con Él por el Reino:
 - + (los llamó)... “para que convivieran con él”
 - + “...los haré pescadores de hombres”

Mc. 3, 14

Mt. 4, 19

Compartir,



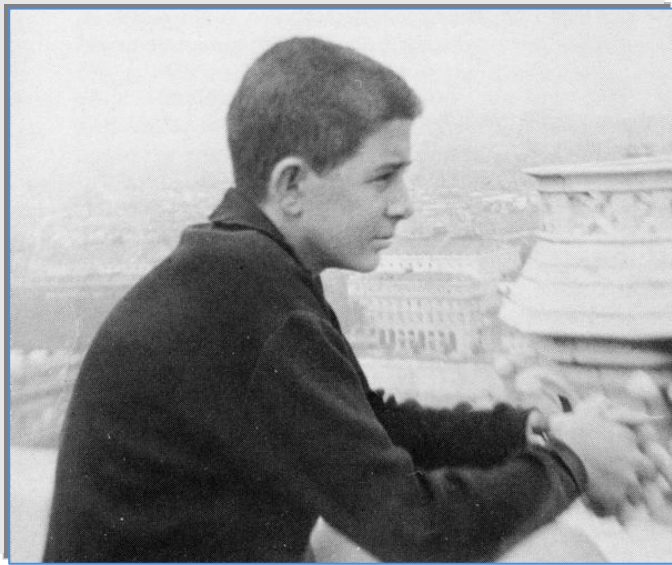
* Después de unos momentos generosos de reflexión personal, poner en común las reflexiones, en tres pequeños grupos, primero, y en plenario después,

➤ *¿Qué implican estas palabras y actitudes de Jesús para mi vida marianista... y para la pastoral vocacional?*



b) ... y con testigos marianistas de nuestro tiempo

**El Venerable Faustino Pérez -Manglano,
de Valencia (España), (1946-1963)**



“Madre mía, ayúdame, tú que todo lo consigues. Cristo, mi ideal va a ser vivir siempre unido a ti para que cada día esté más cerca de la meta de mi vocación: ser un religioso al servicio de los hombres por amor a Cristo.

*Madre ayúdame a conseguir
mi ideal”*

(Diario, 22.VI.1961)

**Miguel Ángel Quiroga, S.M.
(1972-1998)**

*Religioso marianista colombiano,
asesinado por paramilitares en Lloró, Chocó,*

Su oración

*“Señor Jesús, une tu vida con mi vida,
une nuestras vidas con las vidas de los demás,
para que yo sepa compartir y ser hermano
e ir construyendo en este mundo
el reino de Dios nuestro Padre,
en justicia, vida y liberación
para los pobres y oprimidos
desde nuestra comunidad marianista
tras tus huellas de resucitado.
Amén.”*





CON MARÍA DE NAZARET EN EL CENTRO DE NUESTRA CONTEMPLACIÓN recordando aquel día en Nazaret de Galilea

Importante:

- ambientar el lugar de la reunión con gusto y creatividad,
- con el recuerdo de María en el centro,
- leyendo el evangelio del anuncio, de forma participada...



*“El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba **María**. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo:
- Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oírlo, ella quedó desconcertada: y se preguntaba qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo:
- No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de*

Jacob por siempre y su reino no tendrá fin.

María respondió al ángel:

- ¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?

El ángel le respondió:

- El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu parienta Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios.

Respondió María:

**-Yo soy la sirvienta del Señor:
que se cumpla en mí tu palabra.**

El ángel la dejó y se fue”

IMAGEN DE MARIA JUNTO AL EVANGELIO
Y DESPUES DEL CUADRO, LAS PINCELADAS



...pensando en la *vocación* la propia y la que esperamos...

- Las coordenadas de tiempo y espacio:
el sexto mes de un embarazo inesperado
y Nazaret, de donde no puedo salir nada bueno (cf.: Jn 1, 46)
que nos lleva a pensar en la gratuidad de la vocación.
- Ua virgen prometida, quinceañera, según la costumbre,
enamorada de José, antes de decirle SÍ a Dios,
- * ALEGRATE, la primera palabra de Dios a la humanidad
presente en María: alegría y felicidad, esenciales en la
vocación
- ... llena de gracia...graciosamente agradada, gratuitamente...
Dios toma la iniciativa: la vocación es gratitud, agradecimiento,
como bien lo entendió María en el *Magnificat* (Lc 1, 46-49)
- María es responsable (*capaz de responder*) y pregunta al ángel (a Dios):
una invitación a hacer de nuestra vocación
una responsabilidad
- **“Yo soy la sirvienta del Señor, que se cumpla en mí tu palabra”**
Y María se entrega plenamente como toda vocación verdadera





INTUICIONES DE UNA TEOLOGÍA VOCACIONAL,



La vocación de todo ser humano es la de ser persona, descubrir el sentido profundo de su vida y de su fin trascendente, y discernir para responder libremente a la voluntad de Dios.

La misión de Dios se inicia cuando el Padre envía su Hijo al mundo a comunicar la Buena Nueva de la salvación. Después de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo junto con el Padre envían al Espíritu Santo en Pentecostés.

El Hijo y el Espíritu Santo pueden ser considerados como “misioneros del Padre”, quienes llevan la consumación de su misión en el misterio pascual.

PROTAGONISTAS DE LA CONVOCACIÓN Y EL ENVÍO

El sueño del Padre

Para llevar a efecto su plan de salvación, Dios Padre quiere la participación de todos sus hijos para que, en libertad, cooperen con su sueño de que toda la humanidad conviva por siempre con Él. Comienza así la dinámica *vocación-misión*.

Uno de los primeros llamados que hace Dios en la Biblia lo efectúa a Abrahán (Gn 15,1-6) a quien le invita a dejar su tierra e ir a un lugar que El le mostrará (cfr. Gn 12,1). Este encuentro personal con el Señor fue decisivo para él pues allí decidió el sentido de su existencia. Abrahán creyó a Dios lo cual se evidencia por su obediencia al llamado. Lo importante que enseña Abrahán es ponerse en camino. A pesar de desconocer el lugar al que va, está dispuesto a superar las dificultades. A lo largo de la historia, el Padre continúa llamando a todos los seres humanos a emprender una relación viva con Dios, que se sostiene en su promesa de fidelidad y de alianza: **“Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo”** (Lev. 26,12; Ez. 36,28; 37,27).

Posteriormente, en el Monte Sinaí, Moisés es llamado por el Señor desde la zarza ardiente a realizar la misión de liberar al pueblo de Israel, a sacarlo de la esclavitud de Egipto y a llevarlo a la tierra prometida (Ex 3,7-10). Incluso ahí también se observa que Dios, por medio de Moisés, llama al Pueblo de Israel a dar testimonio de Él ante los



demás pueblos. Esto muestra que la vocación no sólo debe darse a nivel personal sino también debe realizarse de manera comunitaria.

Más tarde, Samuel es también llamado por el Señor, a lo cual él responde: **“Habla Señor que tu siervo escucha”** (1 Sam 3,10). De diversas maneras llama Dios al hombre a colaborar en sus planes. Para cada hombre existe una vocación y a cada uno le destina a una obra personal, pues a cada uno le ha dado diverso talento (cfr Mt 25,14-30). La respuesta del ser humano debe ser también una respuesta de confianza en Dios.

El Hijo es enviado para contarnos quien es el Padre

Cuando el evangelio narra el bautismo de Jesús, expresa que una voz en el cielo exclamó: **“Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”** (Mc 1,11; Mt 3,17; Lc. 3,22). La relación filial de Padre-Hijo determina el sentido de la existencia de Jesús. Al descender el Espíritu Santo sobre Jesús, Jesús toma conciencia de su ser, de su vocación, de su misión y de su destino.



Existe una perfecta unidad de acción entre el Padre y el Hijo, pues lo que hace el Padre lo hace igualmente el Hijo (cfr. Jn 5,19). El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo da a conocer a los seres humanos (cfr Jn 1,18). Jesús nos cuenta cómo es el Padre, y con su vida va mostrando que se puede amar, incluso hasta más allá del rechazo, de la violencia, de la oposición, de la muerte en cruz. El don de sí del Hijo, desde su encarnación, muerte y resurrección muestra también el don de sí del Padre desde la creación y con la salvación del ser humano.

Jesús comienza a realizar su misión con el anuncio del Evangelio, la Buena Noticia del Reino de Dios, el mensaje de alegría que brinda motivos para la esperanza del hombre de hoy, porque Dios sigue confiando en el ser humano, abriéndole la posibilidad de recrear el mundo como en el alborear de la creación.

A la luz de su misión, Jesús opta por la vía del servicio, en favor de los pobres y necesitados, de los abatidos y pecadores. Jesús al ver a la gente se compadecía, porque estaba extenuada y abandonada, como ovejas que no tienen un pastor, y les dijo: **“La mies es abundante pero los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”** (Mt 9, 36-38).



En la actualidad, Jesús nos pide ponernos al servicio de los demás con nuestros talentos (Lc. 19,12-13.26), y nos invita a ayudar a remediar los males que aquejan a la humanidad y a restablecer su dignidad de hijos de Dios. Esto requiere que Dios nos transforme comunicándonos su propio Espíritu.

Jesús hizo también algo que es propio de Dios: dar el primer paso para salir a nuestro encuentro con Él. Lo primero que hace Jesús es ponerse en oración. Por ello, antes de llamar a sus discípulos, Jesús pasó toda la noche a solas, en oración y a la escucha de la voluntad del Padre (Lc 6, 12).

El Señor, al comienzo de su vida pública, llamó a algunos pescadores, entregados al trabajo a orillas del lago de Galilea: **«Sígueme y los haré pescadores de hombres»** (Mt 4, 19). Jesús les mostró su misión mesiánica con numerosos «signos» que indicaban su amor a los hombres y el don de la misericordia del Padre; los instruyó con su palabra y con la vida, para que estuviesen dispuestos a ser los continuadores de su obra de salvación; finalmente, **«sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre»** (Jn 13,1), les confió el memorial de su muerte y resurrección y, antes de ser elevado al cielo, los envió a todo el mundo a anunciar el evangelio con el mandato: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28,19).

La propuesta de Jesús a sus discípulos, «¡Sígueme!», es alegre y exige sacrificio: les invita a entrar en su amistad, a escuchar de cerca su Palabra y a vivir con Él; les enseña la entrega total a Dios y a trabajar en la difusión de su Reino según el Evangelio. Él llama a todos a participar de esa alegría. **«Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto»** (Jn 12,24).

El Espíritu Santo, la alegría de Dios



La encarnación, la resurrección y la misión de Jesús tienen lugar gracias a la acción del Espíritu. Él es la fuente de la alegría, de la fe pascual y el aliento de la misión asumida. El Espíritu hace su aparición como quien antecede y acompaña a Jesús en su misión. Y lo mismo hace con los discípulos de Jesús y con su Iglesia. **«Yo les enviaré desde el Padre el**



Espíritu de la Verdad que procede del Padre” (Jn 15,26). A partir del día de Pentecostés, el Espíritu empezó a actuar en la Iglesia (Hch 2,3). Él va abriendo los caminos de la misión.

Jesús constituye a sus apóstoles como testigos y los envía a anunciar el Evangelio. Esa alegría es la que se ha de hacer presente en el anuncio, en la celebración sacramental, en el modo de vida, para mostrar lo que significa el amor de Dios que han experimentado hasta el extremo. Ellos lo realizarán como apóstoles, y el resto de los cristianos lo hará cada uno con su carisma y su vocación propios. De este modo prolongarán la misión del Hijo y del Espíritu en una historia y en un mundo que necesitan los dones salvíficos para su renovación y su felicidad.

El salmo 94,7b-8a recomienda: **“hoy: si escuchan la voz de Dios, no endurezcan su corazón”**. Si Jesús nos llama hoy a anunciar el Reino de Dios, desde nuestro carisma marianista, es necesario responderle pronto y con generosidad.

Modelo de vocación es también la Madre de Dios, María Santísima quien ante el anuncio del Ángel enviado por Dios le dice: “yo soy la servidora de Señor, hágase en mi lo que has dicho” (Lc. 1,38). Con estas palabras María expresa su fe y su entrega a Dios. Ella se muestra como modelo de vocación para los tiempos actuales.

c. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

“¡Oh Jesús! Mira con bondad a la Familia Marianista. Tú nos has dicho: “Rogad al dueño de la mies para que envíe obreros a la mies”. Te pedimos, humildemente, que nazcan nuevas vocaciones en nuestra Familia Marianista. Mira con amor a los jóvenes de nuestro entorno. Que vivan con alegría y agradecimiento tu llamada y que se comprometan en una respuesta generosa. Te lo pedimos por la intercesión de María, la mujer del Sí, tu Madre y nuestra Madre”.





ORACION POR LAS VOCACIONES

(Beato Juan Pablo II)

Señor Dios, Padre Celestial: la mies es mucha y los obreros pocos. Envía obreros para tu mies. Envíanos muchos y santos evangelizadores que anuncien tus mensajes a todas las gentes. Recibe nuestro agradecimiento por las vocaciones que por medio de tu Espíritu Santo regalas continuamente a tu Iglesia. Te suplicamos que llenes de santidad a los sacerdotes y misioneros, a las personas consagradas en la vida religiosa y a los/las apóstoles laicos. Concede fortaleza y perseverancia en su vocación a quienes se preparan al sacerdocio o a la vida religiosa. Vuelve también hoy tu mirada hacia la juventud e invítale a seguirte y concédele prontitud y generosidad para escucharte. Y la fuerza de dejar todo para seguir tu llamada.

LA FAMILIA MARIANISTA CONVOCADA PARA SER ENVIADA

La vocación no es fruto de ningún proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su realidad más honda, es un don de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable del Señor, que entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor, y suscitando consiguientemente una entrega total y definitiva a ese amor divino (cf. Jn 15, 9.16).



Pedimos al Señor que nuestro testimonio personal y comunitario de una vida de amistad e intimidad con Cristo, de total y gozosa entrega a Dios, siempre atraiga a más personas a unirse a la Familia de María.

ORACIÓN POR LA FAMILIA MARIANISTA

Padre, mira con bondad a la Familia Marianista que Tú has hecho surgir en la Iglesia por medio del B. Guillermo José Chaminade. Protégela del mal, hazla santa y fiel a su alianza con María. Aumenta el número de sus integrantes y concédeles la gracia de vivir su misión en la alegría y en la confianza a pesar de las dificultades. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Plegaria por los consagrados en la Sociedad de María y las Hijas de María Inmaculada

Señor Jesús que nos dijiste: "la mies es abundante, pero los obreros pocos; rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies": te pedimos que nos fortalezcas en el seguimiento de la vocación a la que nos has llamado. Te pedimos en especial por aquellos a los que llamas a servirte como sacerdotes, religiosas y religiosos marianistas. Haz que estén dispuestos a responder a la llamada de servir a tu pueblo. Te lo pedimos con María nuestra Madre. Amén

Por las consagradas en la Alianza Marial

"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16).

Señor te pedimos que se sientan implicadas en todo dolor, en toda injusticia, así como en toda búsqueda de la verdad.

Que puedan configurar la propia vida a la de Cristo, configurarla a través de la práctica de los consejos evangélicos.

Que como la levadura que hace fermentar toda la harina (cf. Mt 13, 33), así sea su vida, a veces silenciosa y oculta, pero siempre positiva y estimulante, capaz de generar esperanza para nuestros hermanos.

Señor, otorga nuevas vocaciones a la Alianza Marial. Que, con María, Jesús sea llevado al mundo por cada una de ellas. Que, por su vida, hagan brillar tu luz ante los hombres y que tu Nombre sea glorificado en todo lugar y en todo tiempo. Te lo pedimos con María, nuestra Madre. Amén.

Por los miembros de las Comunidades Laicas Marianistas

"No os conforméis a los criterios de este mundo" (Rm 12, 2)

Que atentos a la llamada de Juan Pablo II¹ sean los laicos unas personalidades cristianas maduras, conscientes de su identidad bautismal, de su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

¹ Juan Pablo II, a los pertenecientes a los movimientos eclesiales y a las nuevas comunidades, en la vigilia de Pentecostés, *L'Observatore Romano*, ed. en lengua española, 5 de junio de 1998.)



Que suscite el Espíritu Santo nuevas comunidades eclesiales vivas, comunidades marianistas en el seno de nuestra familia, para que Jesús sea conocido, amado y servido, como lo fue por María.

Que el Sí de María apoye la respuesta de los que son llamados a hacer alianza con ella para ser sus misioneros, por el testimonio de su vida, su fe y su caridad.

Te lo pedimos a Ti, Jesucristo, Nuestro Señor, con María nuestra Madre. Amén.

ORACIÓN DE JUAN PABLO II (adaptada)

Padre Bueno, en Cristo tu Hijo nos revelas tu amor, nos abrazas como a tus hijos y nos ofreces la posibilidad de descubrir, en tu voluntad, los rasgos de nuestro verdadero rostro. Padre santo, Tú nos llamas a ser santos como Tú eres santo. Te pedimos que nunca falten a tu Iglesia laicos y laicas santos que, dóciles a la acción del Espíritu Santo, preparen el camino para el encuentro contigo.

Padre misericordioso, da a la Humanidad extraviada, hombres y mujeres, que, con el testimonio de una vida transfigurada, a imagen de tu Hijo, caminen alegremente con todos los demás hermanos y hermanas hacia la patria celestial.

Padre nuestro, con la voz de tu Espíritu Santo, y confiando en la materna intercesión de María, te pedimos ardientemente: manda a tu Iglesia familias, que sean testimonios valientes de tu infinita bondad. ¡Amén!



En esta Día Mundial de la Vocación Marianista reflexionemos sobre nuestra vocación:

- ***¿Estamos viviéndola al máximo?***
- ***¿Estamos atrapados en un compás de espera, como los discípulos en la sala del piso de arriba?***
- ***¿Nos encontramos en algún punto intermedio?***



PRECES

Haz, Señor, que cada uno de nuestros jóvenes conozca el camino que le has trazado,

- para que, siguiéndolo en su vocación, sean completamente felices.

Haz, Señor, que muchos escojan y sigan la vida de la perfecta caridad,

- a ejemplo de la Virgen María y de todos los santos.

Se tú, Señor, el que inspire los pensamientos y las acciones de los jóvenes,

- para que colaboren dócilmente con tu palabra.

Tú, Señor, que has convertido a los pescadores de Galilea en apóstoles de tu Reino,

- envía obreros a tu Iglesia para continuar la obra de salvación.

Irradia, Señor, sobre el mundo la luz de tu verdad,

- mediante el ministerio de numerosos y santos evangelizadores.

Suscita, Señor, entusiastas misioneros de tu palabra,

- para que el Evangelio sea anunciado hasta los últimos confines de la tierra.

Tú, Señor, que nos has llamado a colaborar con la Virgen María en su misión corredentora,

- inspira a jóvenes generosos que participen de nuestra vida al servicio de la Inmaculada.

Tus mártires, Señor, no dudaron en dar su vida para ser fieles a tu llamada,

- haz que no falten en tu Iglesia heroicos anunciadores del Evangelio.

